José, tendieron encima de los espinos el manto azul de cielo de María, y pusieron á la sombra al niño Dios. Se inclinaron para adorarlo, y al levantar la cabeza, el zarzal se había convertido en una oxiacanta frondosa, cubierta toda de olorosas florecitas blancas.

Debajo del niño nació una alfombra de césped verde, y empezó al lado á brotar una fuentecita como una plata. Y cuando José y María estaban muy admirados, el niño Dios, que sabe hablar sin palabras, les dijo en el idioma del Paraíso: Bajo el manto de mi madre florecieron las zarzas; en el corazón de mi madre florecerán las almas. Y yo quiero que tus altares se adornen con estas blancas florecillas en recuerdo de nuestro viaje á la tierra de Egipto. Con que ya ves, prima, que hay que poner flores de espiño blanco en los altares del mes de María.”

Terminada la narración, corrimos á la iglesita de la vecina aldea; ya los alegres repiques de las campanas anunciaban las flores de Mayo; pero llegamos á tiempo para que nuestros ramilletes quedaran á los pies de la imagen de María, que parecía sonreír á la rubia niña que nos acababa de contar la poética leyenda.

MARÍA PAULOSKA

(De L'Ouvrier)

NUEVA EDICION

DE LAS APUNTACIONES DE CUERVO (I)

Publicó en 1872 el Sr. D. Rufino J. Cuervo la primera edición de sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, el más leído en Colombia entre los libros científicos; el que ha ejercido mayor influencia en el habla, no sólo de los educados sino aun de las clases populares; li-

(1) *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, con frecuentes referencias al de los países de Hispano-América, por Rufino José Cuervo.—Quinta edición muy aumentada y en su mayor parte completamente refundida.—París,—A. & R. Roger y F. Chernoviz, editores.—1907.—Pp. XL+692 en 8.º

bro que “contribuyó—dice el Sr. Cuervo—á excitar en sus paisanos el gusto por las investigaciones filológicas.”

La obra fue saludada como un prodigio de erudición (1), y con justo motivo, si se atiende á su valor real, á los pocos años que tenía entonces el autor, á que nunca había salido del terruño nativo ni contaba con más fuentes de consulta que su librería propia, relativamente riquísima, pero compuesta casi sólo, en lo que mira á nuestra lengua, de libros castellanos.

A vuelta de exposición clara y exacta de las doctrinas gramaticales, á vuelta de observaciones lingüísticas y filológicas de gran valer, las primitivas *Apuntaciones* eran, en buena parte, una confrontación entre el lenguaje popular bogotano y el literario de las provincias de Castilla; y como la tolerancia con los ajenos yerros suele ser virtud de la edad madura, el autor vapulaba, unas veces con indignación, otras con festivas burlas, á muchos escritores contreráneos suyos. Este picante, unido al azúcar del estilo y á la sal del buen decir, sirvió para hacer el manjar apetecible á los paladares de todos.

En carta recién publicada, dirigida á los redactores de la revista *Trofeos*, el Sr. Cuervo, con humildad que mucho le honra, cuenta entre *las ignorancias de su juventud* las *Apuntaciones* primitivas. El descontento de sí mismo y de las propias obras es también virtud de la edad madura.

Sólo que nos parece que el Sr. Cuervo extrema contra su persona los rigores. No puede con justicia calificarse de acto de ignorancia un libro que mereció á su autor la carta de Hartzenbusch y las felicitaciones de Pott y de Dozy, que figuran al frente de la obra en ediciones posteriores.

Dejó el Sr. Cuervo su patria, con sentimiento de sus amigos, que eran muchos, y de sus admiradores, que lo somos todos, y fue á domiciliarse en París, desde donde ha

(1) M. A. Caro, Hartzenbusch, Dozy, Morel-Fatio, Pott, la elogiaron calurosamente.

hecho viajes muy fructuosos por diversos países y ciudades del Viejo Mundo. Y como él es uno de los hombres, raros en la América española, que nunca se vuelven fósiles, que no se quedan atrás en el camino, que no le dicen al saber adquirido *satis est*, ensanchó en aquellas tierras sus conocimientos, adelantó mucho en la Fonética y tuvo ocasión de familiarizarse con las lenguas y los dialectos de la Península española. Ha admitido á su trato personajes distinguidos oriundos de todas las Repúblicas suramericanas, y ha estudiado en obras análogas á la suya, y acaso nacidas al calor de su ejemplo, el lenguaje de los países todos del Continente nuevo. Y armado así, en la plenitud de la vida, en la madurez de inteligencia y de criterio y sólo por vía de solaz á tareas magnas, como el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, ha ido mejorando sus *Apuntaciones*, hasta llegar á una edición como la que acaba de parecer: si no acabada—nada hay perfecto en labor de hombres—sí superior en mucho á todas las anteriores. La nueva obra que el Sr. Cuervo nos anuncia será en todo y por todo, digna del talento, la ciencia y la reputación de su autor.

Al elegante prólogo de las ediciones anteriores, le ha añadido en esta quinta, como explicación de las mudanzas y enmiendas introducidas en ella, las líneas siguientes:

“Cuando por primera vez se publicó este libro no conocía su autor lo que en otros países de América se había escrito sobre la misma materia, que era muy poco en comparación de lo que hoy tenemos. Confrontando, de entonces acá, el estado del castellano en los varios Estados del Nuevo Mundo y con el habla popular española, ha visto que hay un caudal común antiguo, que no puede ser otro que el habla corriente de los siglos XV, XVI y XVII, llevada por los conquistadores y por los colonos que les siguieron, y de que nos dan idea los libros y manuscritos de aquellos tiempos, en especial los de los cronistas de las cosas de América y los vocabularios de las lenguas indígenas. Este

fondo popular ha conservado la mayor parte de sus caracteres propios, mientras que la lengua literaria y la culta que obedece á su influjo, van cada día alejándose de ellos por la acción pedantesca de los latinizantes é imitadores de lo extranjero. Mas siendo tan imposible fijar una lengua literaria como una familiar ó popular, se han introducido poco á poco alteraciones del uno y del otro lado del Océano, ya paralelamente, conservándose la unidad, ya en direcciones divergentes, con lo que se ha desnivelado el fondo común. Así la causa de las diferencias que hoy se notan, reside unas ocasiones en España, otras en América. Fuera de esto, en la Península los dialectos ó peculiaridades provinciales, si bien van cediendo á la invasión de la lengua de la capital, centro natural de la cultura y de la administración, no dejan de ejercer su influencia en el idioma nacional, en fuerza de la misma comunicación que los va desvaneciendo. En América también, aunque por diversa manera, dejaron vestigios las hablas locales de la Metrópoli, á causa de las diferentes procedencias de los conquistadores y colonizadores; y además los han dejado las lenguas indígenas, ya dando nombres para objetos antes desconocidos, ya comunicando otros de cosas familiares por el trato con los naturales en la vida ordinaria.

“A la luz de estos hechos venían á ser las *Apuntaciones* como fragmento de una obra más vasta que mostrase la evolución del castellano en sus anchos dominios, y en que apareciesen reunidas en conjunto armónico y ordenadas conforme á las causas fisiológicas, psicológicas é históricas que determinan el movimiento del lenguaje, las investigaciones, largas y escrupulosas, que han sido necesarias para llegar á los resultados sumariamente apuntados arriba. Esta obra, ya muy adelantada, que llevará por título *Castellano popular y castellano literario*, ha hecho que el autor olvide las *Apuntaciones*, que están agotadas hace muchos años; varios amigos le han manifestado cierta pena de que desaparezca un libro que, á pesar de sus de-

fectos, se ha hecho popular, y que no será inútil aun publicada la obra de que se ha hablado, como que por su materia y por su forma son muy diferentes. No es leve sacrificio el que impone á su vanidad sacando otra vez á la luz las *Apuntaciones* sin acomodarlas todas á mejor plan y forma literaria; pero confiesa que lo hace por cariño á un trabajo en que empleó las mejores horas de su juventud y que contribuyó á excitar en sus paisanos el gusto por las investigaciones filológicas. Si bien era su intento no corregir sino lo indispensable, ora en cuanto á la redacción, ora en cuanto á la doctrina, para no pecar en materia grave contra la ciencia de los días presentes, su conciencia literaria lo ha obligado á hacer modificaciones tan numerosas y sustanciales como en las ediciones precedentes.”

Por lo poco que dice el autor en el párrafo anterior y lo mucho que aparece en el curso del libro, nos parece entender el criterio que ha presidido á esta novísima edición.

Hay en el castellano, como en toda lengua literaria, dos idiomas paralelos: el culto, el de los libros y discursos, el de la poesía y la elocuencia; y el vulgar, el del pueblo, en parte el de la conversación de la gente educada, en parte también el del periodismo, el teatro cómico, la novela naturalista. El primero es más peinado y relamido, más elegante y eufónico, más expuesto al contagio de las demás lenguas, más innovador y neológico. En cambio, el habla vulgar es más enérgica y pintoresca, más conservadora y arcaica, más filosófica y castiza. Las dos corrientes van por un mismo cauce, sin identificarse, pero no tan deslindadas que sea en todo caso fácil señalarles los precisos términos. Hay voz que fue cultísima y hoy forma parte del lenguaje popular (1), y otras vulgares hace tres siglos son hoy exclusivas de literatos refinados. Pasando de una tierra á otra, allá se tiene por finísimo vocablo, el que acá

(1) Cuervo cita á *truje*, *mercar*, *topar*, *asina*, *escurana*, etc. (Pág. 513). “Voces hay que se ennoblecen, voces que se aplebleyan.” (ibid).

sólo anda en labios de carreteros y gañanes. De todo ello abundan ejemplos en la edición de que estamos tratando.

En la Península se hablan, además de la castellana, otras lenguas coetáneas de la nuestra: el portugués y el catalán; y varios dialectos, como el leonés, el valenciano y el gallego. Además, cada provincia donde se habla castellano tiene sus particularidades en vocabulario, giros, pronunciación y sintaxis. Aun dentro de Castilla, hállanse diferencias de Madrid á Toledo, de Toledo á Valladolid, de Valladolid á Burgos. ¿Cuál es el lenguaje sin tacha, modelo y pauta á que todos debemos en todo y por todo sujetarnos? (1).

Fue poblada la América por conquistadores venidos de todas las regiones y reinos de España; nos trajeron el idioma popular de su tierra con los provincialismos correspondientes. Muchos vocablos que vinieron aquí se perdieron después allá (2). ¿Cómo explicar de otra manera que el mismo *garrafal disparate* que los *intonsos* bogotanos empleamos se use desde México hasta Chile? En parte nosotros hablamos una lengua más arcaica, más castiza que la usada en España; de suerte que el uniformar nuestro idioma con el peninsular no siempre es trabajar por la conservación y pureza del castellano (3).

(1) “Así como la lengua no es una é idéntica en el tiempo, tampoco lo es en el espacio; aun dentro de límites estrechos, no todos los individuos de una misma comunidad se valen de unos mismos términos y frases, ni conocen ó entienden todas las que emplean los demás.” (Cuervo. *Apuntaciones*, pág. 513). Por eso, el citar un pasaje ó varios de los buenos escritores, sirve para mostrar lo correcto de un vocablo; pero no para condenar aquellos con que un objeto se designa en Colombia.

(2) De esto hay ejemplos por centenares en el libro del Sr. Cuervo.

(3) V. el cap. titulado *Acepciones que parecen nuevas* (pág. 497), donde se hallarán muchas locuciones de que nos hicieron ayunar por treinta años, y que el Sr. Cuervo prueba que eran ya viejas en tiempo de Cervantes, y ahora parecen novísimos y sorprendentes disparates á los castellanos.

Son los idiomas organismos vivos que, á semejanza del hombre que los habla, nacen, crecen, llegan á una cumbre de perfección, envejecen y mueren. Esa evolución está sujeta á leyes fijas y hoy perfectamente conocidas. Hemos empleado la palabra *evolución*, favorita de darwinistas y transformistas, porque las lenguas sí se convierten en otras con el perpetuo movimiento. Sólo que el andar suyo no es indefinido progreso, sino flujo y reflujo, crecimiento y mengua; y que la lengua nueva no resulta siempre, ni aun casi nunca, superior á la antigua, ni en riqueza, ni en majestad, ni en hermosura. Ni atribuímos las leyes idiomáticas á la ciega casualidad, sino á Dios, revelador de la lengua primitiva.

En virtud de esta economía providencial, los idiomas se van transformando. El esfuerzo del sabio puede contribuir á retardar la corrupción del lenguaje, pero no logra impedirla. Así la higiene prolonga la vida humana, pero no libra al hombre de la ley ineludible de la muerte.

Si una lengua se emplea en una sola región continua, gobernada por unas leyes, donde reinan idénticas costumbres, y con fácil comunicación entre todos los habitantes, sigue una marcha acompasada, es más dócil á la acción del hombre, y puede predecirse cuál será su porvenir (1). Pero el castellano, hablado por sesenta millones de personas, en Europa, América, Asia y Oceanía, por personas que pertenecen á treinta naciones diferentes, aisladas entre sí, no puede seguir un andar uniforme en todas partes; y tarde ó temprano se subdividirá en muchos dialectos diferentes.

No lo deseamos, lo tememos. ¿Cómo no estimar mal gravísimo el que no puedan entenderse entre sí pueblos de común origen, llamados á idénticos destinos?

(1) "Cuando una lengua se habla en vastas regiones, la universalidad de todos los términos es todavía menos posible, y para dar por buenos los que no son de todos conocidos, sólo se requiere el que sean aceptados por un número considerable de personas cultas." (Cuervo. *Apunt.*, pág. 513). No puede decirse, pues, que yerra en tal ó cual caso la mayoría de los escritores colombianos.

Cuando aparece una enfermedad, toca al médico primeramente formular el diagnóstico, aplicar en seguida los remedios. El pronóstico nos tiene sin cuidado: lo por venir sólo pertenece á Dios.

Parte del diagnóstico lo ha hecho el Sr. Cuervo en los últimos capítulos de la edición que estamos estudiando. Esperamos que resultará completo en la obra que nos anuncia. Allí queda explicado nuestro idioma bogotano. Hablamos como es natural que hablemos: no podría ser nuestro lenguaje distinto de como es.

El remedio, según muchos facultativos, está en que conformemos nuestro hablar con el de los españoles (1). Mas ¿hemos de ir aceptando el neologismo bárbaro, el galicismo, sobre todo, que ha hecho más estragos en Castilla que en Colombia?

Muchas palabras francesas, admitidas ya por el diccionario de la Academia, no se usan todavía en Bogotá, y las cosas que con tales vocablos se designan, aun se conocen acá con voces de pura cepa castellana que el diccionario no registra ó que señalará con la nota de anticuadas. Y si tenemos árboles y frutos y animales, costumbres y vestidos, tradiciones é ideas, leyes é instituciones exclusivamente locales, ¿les hemos de dar nombres españoles? Llamar ruiseñor al cucarachero, encina á la ceiba, melón á la chirimoya, zamorra á la ruana, zaragüelles los zamarros, sidra

(1) El Sr. Cuervo ha puesto como epígrafe al prólogo de su libro desde la primera hasta la última edición esta frase de Puigblanch: "Los españoles americanos, si dan todo el valor que dar se debe á la uniformidad de nuestro lenguaje en ambos hemisferios, han de hacer el sacrificio de atenerse, como centro de unidad, al de Castilla, que le dio el ser y el nombre."

Adelante dice atinadamente el Sr. Cuervo: "Cabe hacer una restricción, ó mejor dicho, una distinción á la frase de Puigblanch que va como epígrafe á este prólogo: cuando los españoles conservan fielmente el tipo tradicional, su autoridad es la razón misma; cuando los americanos lo conservan y los españoles se apartan de él, tenemos derecho de llamarlos al orden y no mudar nuestros usos. *Si el beneficio es común, común ha de ser el esfuerzo.*" (Pág. XIII).

á la chicha, águila al chulo, etc., es sencillamente una mentira, y lo que es peor, una mentira de mal gusto.

No negamos que los buenos escritores españoles antiguos y recientes son apreciables modelos; no desconocemos la autoridad doctrinal de la Real Academia de la Lengua, pero el mal que amenaza al idioma no es la conservación de nuestros provincialismos: es la invasión del mal gusto literario. Ideas confusas, frases antitéticas, vocabulario ininteligible, imágenes de pesadilla, renglones aconsonantados sin cadencia ni ritmo; eso es lo que puede dar muerte á la lengua castellana en la América española, y en la Península también.

Contra semejante peligro ha trabajado el Sr. Cuervo con el ejemplo de su limpia y transparente prosa; trabaja difundiendo los más hondos conocimientos filológicos. Quien llegue á gustar de estudios serios, aborrecerá la fácil literatura, vacía de pensamientos, reñida con todo precepto y en que la extravagancia mayor se premia, entre los iniciados, con mayores elogios.

R. M. C.

Marzo de 1907.

LA SOBRIEDAD EN EL SABER

(Sermón predicado en la capilla del Colegio en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario)

Oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.

Rom. XII. 3.

Es conveniente saber, pero saber con sobriedad.

No os parezca, amados jóvenes, que vengo hoy á esta cátedra sagrada á pronunciar un discurso evangélico, con ocasión de la fiesta anual de vuestra Santa Patrona, para despertar en vosotros ideas de vanidad, hablándoos de las glorias que estáis llamados á alcanzar en la carrera de las letras y las ciencias. No: esta palabra, de la cual soy mi-